

Lutero en el Paraíso

La Nueva España en el espejo del reformador alemán

Alicia MAYER

Lutero en el Paraíso. La Nueva España en el espejo del reformador alemán es una obra que actualmente se encuentra en prensa y será publicada por el Fondo de Cultura Económica de México en coedición con el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. El libro es de la autoría de quien esto escribe, que quiere aprovechar el espacio que ahora se le presenta para hacer un balance de los motivos de la investigación, así como de las principales hipótesis, líneas de trabajo, fuentes, metodología y conclusiones de la misma.

* * *

Con motivo de los 500 años del ingreso de Martín Lutero en la Universidad de Erfurt, se recordó al Reformador en un homenaje internacional organizado por esa Universidad en octubre del año 2001, que reunió a varios especialistas y en la que se discutieron diversos temas relacionados con este personaje histórico. Por sugerencia del Dr. Peer Schmidt, catedrático de ese centro, presenté los primeros esbozos de este trabajo de investigación que pronto saldrá a la luz¹. Los primeros indicios de que existía entre los intelectuales y el público más o menos letrado de la Nueva España un juicio sobre Martín Lutero los empecé a hallar en los sermones y en la iconografía, pero posteriormente me percaté de que incontables documentos, tanto manuscritos como impresos, contenían ideas de relativa extensión sobre él. El análisis de esos materiales permitió concluir que dicha figura se con-

1. Alicia MAYER, *The Heresiarch that Burns in Hell: The Image of Martin Luther in New Spain*, en Peer SCHMIDT, Hans MEDICK (eds.), *Luther zwischen den Kulturen. Tagung der Universität Erfurt anlässlich des 500. Jahrestages der Immatrikulation Martin Luthers an der Universität Erfurt*, Verlag Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen 2004, pp. 119-140. También ha salido a la luz recientemente mi ensayo *Lutero y Alemania en la conciencia novohispana*, en Horst PIETSCHMANN, Manuel RAMOS, Cristina TORALES y Karl KOHUT (eds.), *México y Alemania. Percepciones mutuas en impresos, siglos XVI-XVIII*, UIA, Condumex, Centro Cultural Banamex, Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, México 2005, pp. 199-218.

virtió en una idea secuencial en el ámbito de Nueva España. Esto fue una revelación importante, pues había que tomar en cuenta que el teólogo germano no tuvo una relación directa con el mundo americano, además de que no hubo aquí en términos generales un gran núcleo de protestantes y que no circuló su obra ni fue leída de primera mano. Por consiguiente, llama la atención que su presencia haya sido constante en diversas fuentes. Las fuentes históricas que tuve a la mano incluyeron diversos textos y cuerpos documentales. Aunque conté con la enorme fortuna de poder visitar archivos importantes en los países que fueron la cuna de la Reforma y de la Contrarreforma, fue en México donde pude acceder a la bibliografía que más ha pesado en la elaboración de este trabajo, ya que no perseguía nuevos datos sobre el propio Reformador, sino la percepción de él en textos, documentos, pinturas y todo tipo de fuentes posibles producidas en el ámbito colonial español. Dentro de la gran gama de documentos que se revisaron, quizá en lo personal considero las más valiosas la de Diego Valadés, O.F.M., *Assertiones Catholicae contra Praecipuos Aliquot Haereticorum Errores*², manuscrito (hasta hoy inédito) que el fraile franciscano escribió durante su estancia en Italia (1581) por encomienda del cardenal Guillermo Sirleto para impugnar al grupo luterano de los Centuriadores de Magdeburgo, y la obra de Francisco Javier Alegre *Institutionum Theologicarum* (edición póstuma y única de 1789)³, por el análisis que el jesuita exiliado llevó a cabo de la historia de la Iglesia, con énfasis en la parte de Lutero y del protestantismo. Asimismo, debe destacarse la gran importancia que tienen los sermones como ricas minas de estudio para el quehacer historiográfico.

En general podemos advertir que la opinión que los novohispanos se forjaron de Martín Lutero no fue favorable al líder espiritual del protestantismo, lo cual se podía intuir antes de emprender la investigación. Sin embargo, el interés indagatorio se abrió en un espectro que podía conducir por varias vías explicativas. Desde hace varios años, se encauzaba mi interés y atención en temas de la historia de las ideas en relación al protestantismo y al catolicismo. Fruto de ello fueron dos libros que publiqué, los cuales me permitieron incursionar en la historia comparada⁴. Tenía tiempo también que impartía (desde el año 1989) la materia «Reforma y Contrarreforma» en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. De modo que las visiones protestante y católica del mundo eran temas dignos de seguirles la pista y hacerlo desde varias perspectivas.

No era la intención formular en el trabajo una conclusión de Lutero y del luteranismo desde el lado católico novohispano. El principal propósito de esta investigación era estudiar la *idea* y la imagen que este ámbito nuestro creó en torno al reformador alemán durante los tres siglos de historia colonial; ver hasta qué punto Lutero había sido conocido y leído en Nueva España y analizar la impresión que dejó su propuesta religiosa. Al estudiar

2. *Aserciones Católicas contra los principales errores de los herejes* (1581). Manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Mss Ottoboniense Lat 582 y Lat 2366, en total, 192 f.

3. Venetiis, Typis Antonii Zattae et Filiorum, MDCLXXXIX.

4. Alicia MAYER, *Dos americanos, dos pensamientos. Carlos de Sigüenza y Góngora y Cotton Mather*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, México 1998; e ID., *El Descubrimiento de América en la Historiografía Norteamericana (estadounidense)*, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, México 1992.

en los archivos mexicanos textos impresos, manuscritos, sermones y obras pictóricas, principalmente, nos salía siempre al paso esta la figura. El objetivo era presentar un trabajo que combinara y siguiera en un sentido –toda proporción guardada– lo que Robert Scribner había logrado a través de la exposición de la figura luterana en Alemania y lo que David Brading había conseguido con el análisis historiográfico de diversas fuentes americanas para recrear el pensamiento colonial en el siglo xvii⁵. En mi *Lutero en el paraíso* se traslucen las interpretaciones que ofrecen los teólogos, los clérigos, los historiadores, los inquisidores, los autores espirituales, los legos, los poetas y artistas del México colonial. Por esta razón, el presente estudio nos mete de lleno en el campo de la espiritualidad y del pensamiento de Nueva España. Todavía hace falta un análisis general –ya lo ha advertido Stafford Poole⁶– de la llamada Contrarreforma en México. Penetrar en las diversas formas de difusión de la Reforma católica es una tarea urgente e ingente desde nuestra perspectiva latinoamericana. Empezar por el esbozo de la figura de Martín Lutero nos parece un buen comienzo.

Hasta la fecha no se conoce un estudio general o un trabajo sistemático de la imagen de Martín Lutero que cubra los tres siglos coloniales en México⁷. Hace cuatro décadas, Manfred Kurt Bahmann, en su presentación a la edición de algunos de los escritos de este personaje, compilados para un público de habla hispana, afirmaba que en la órbita española había en el momento sólo pocos trabajos originales sobre el Reformador⁸. Además, hasta hace muy poco tiempo, no teníamos casi acceso a obras importantes sobre él traducidas a nuestro idioma, lo que dificultaba aún más aproximarse a su vida y a su pensamiento desde esta perspectiva. En parte por eso decidí llevar a cabo un primer intento de abordar esta figura desde la perspectiva hispanoamericana. Cada vez se percibe más interés en el personaje histórico Martín Lutero desde nuestro ámbito, lo que se debe a la atención por reunir y traducir al castellano sus obras y las de sus estudiosos, así como al impulso que, desde la década de los años 70, dieron desde España los trabajos de Ricardo Viejo-Feliú, José Igna-

5. Un estudio de la imagen de Lutero desde el ámbito alemán es el de Robert SCRIBNER, *For the Sake of the Simple Folk. Popular Propaganda for the German Reformation*, Clarendon Press, Oxford 1994. Por su parte, la obra de David BRADING, *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla. 1492-1867*, Fondo de Cultura Económica, México 1991 sirvió como un parámetro metodológico de análisis historiográfico.

6. Stafford POOLE, *El Directorio para confesores del Tercer Concilio Provincial Mexicano (1585): Luz en la vida religiosa y social novohispana del siglo xvi*, en Alicia MAYER y Ernesto de la TORRE VILLAR (eds.), *Religión, poder y autoridad en la Nueva España*, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México 2004, p. 124.

7. El libro de Raúl MACÍN, *Lutero: presencia religiosa y política en México*, Editorial Nuevo Mar, México 1983, se refiere a la presencia de Lutero en el protestantismo mexicano después de 1821. No se pueden pasar por alto los estudios de Jean-Pierre BASTIÁN, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México 1872-1911*, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, México 1989 y como compilador, *Protestantes, liberales y francmasones*, Fondo de Cultura Económica, México 1990, pero, repito, son estudios sobre el protestantismo en el México contemporáneo (siglos xix y xx). Véase también Laura ESPEJEL y Rubén RUIZ GUERRA, *El protestantismo en México (1850-1940). La Iglesia Metodista episcopal*, INAH, México 1995.

8. Manfred Kurt BAHMANN, *Presentación*, en Martín LUTERO, *Obras*, Paidós, Buenos Aires 1967, p. xxiv.

cio Tellechea, Ricardo García Villoslada, Teófanos Egido, José Goñi, Melquíades Andrés y Juan Busquets, entre otros⁹. Por otro lado, sólo recientemente el mundo académico alemán ha percibido una posible relación entre Lutero y la historiografía hispanoamericana¹⁰.

* * *

El título de la obra, *Lutero en el paraíso*, está suficientemente explicado en la introducción del trabajo. Basta sólo señalar que se trata de un juego metafórico que tiene que ver con los siguiente: a partir de los viajes colombinos de finales del siglo xv, se empezó a hablar de las nuevas tierras descubiertas por los europeos como un paraíso terrenal, lo que obedecía al deseo de hacer de este entorno americano un lugar promisorio, como el edén bíblico, un ámbito de renovadas y muchas veces utópicas expectativas, idea que perduraría en la historiografía durante toda la época colonial. Entre los criollos, es decir, los españoles nacidos en América, se fincaría la idea de que Nueva España se diferenciaba de Europa; prometía ser el escenario de un mundo nuevo, fabuloso y atrayente en los confines de Occidente. Desde los parámetros en los que se asume esa realidad para Nueva España como paraíso, se juzgó a Martín Lutero y a su propuesta reformadora como antítesis de esa idea. Esto también explica el subtítulo, *La Nueva España en el espejo del reformador alemán*, el cual denota la percepción que el propio novohispano tuvo de sí mismo. Por eso hacemos referencia al «espejo» (el reconocimiento de la alteridad). El ataque a Lutero fue una manifestación de la forma en que los españoles que se establecieron en estas tierras y luego sus descendientes, los criollos, se definieron a sí mismos contra los valores del protestantismo y frente a Europa como mundo escindido por el cisma. Los criollos se sintieron con el de-

9. Ricardo V. FELIÚ, *Lutero. En España y en la América española*, Ediciones Aldecoa, Burgos 1956; José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS, *Lutero desde España*, en «Revista de Occidente», 29 (1983) 52-65; Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, *Lutero visto por los historiadores católicos del siglo xx*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1973; Teófanos EGIDO, *Lutero visto por los historiadores católicos del siglo xx*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1973; José GOÑI GAZTAMBIDE, *La imagen de Lutero en España: su evolución histórica*, en «Scripta theologica», 15 (1983) 469-528; Melquíades ANDRÉS MARTÍN, *La imagen de Lutero en España hasta 1599*, en José BELLOCH ZIMMERMAN y Ángel RODRÍGUEZ (eds.), *Lutero y Reforma*, Universidad de Extremadura-Banco de Santander, Cáceres 1985, pp. 55-85; y Joan BUSQUETS, *¿Quién era Martín Lutero?*, Editorial Sígueme, Salamanca 1986.

10. Llama la atención que en el *Lutherjahrbuch*, de 1919 al año 2002, no haya un sólo trabajo que vincule estos aspectos. Peer Schmidt, investigador de la universidad de Erfurt, fue el primero que se ocupó recientemente de la figura de Lutero en los discursos de la Independencia de México con tres estudios propositivos: «*Der Rabe aus Deutschland*». *Luther, México und die Entstehung «Lateinamerikas» (c. 1808-c. 1860)*, en Peer SCHMIDT y Hans MEDICK (eds.) *Luther zwischen den Kulturen*, cit. en nota 1, pp. 141-163; ID., *¿«Liberal», «tradicionalista», «conservador»? Transformación política e identidad del clero mexicano en la época de las Revoluciones Atlánticas (1789-1821)*, en Michael RIEKENBERG, Stefan RINKE y Peer SCHMIDT (eds.), *Kultur-Diskurs: Kontinuität und Wandel der Diskussion um Identitäten in Lateinamerika im 19. und 20. Jahrhundert. 24 Beiträge gewidmet Hans-Joachim König*, Heinz, Stuttgart 2001, p. 351-378; e ID., *Una vieja élite en un nuevo marco político: El clero mexicano y el inicio del conservadurismo en la época de las Revoluciones Atlánticas (1808-1821)*. Agradezco al autor el haberme facilitado una copia inédita de este último trabajo.

ber filial de sanar la vieja herida espiritual e histórica que la Reforma causó a España, quien se proclamó campeona de la fe católica, sobre todo bajo el reinado de Felipe II.

La religión católica con su conjunto preciso de conceptos, prácticas, ritos y creencias fue uno de los medios para buscar una identidad propia y llenar de sentido la «patria criolla». El énfasis en la práctica de los sacramentos, el culto mariano, la veneración a los santos e imágenes, las indulgencias, reliquias, procesiones, el valor de la Iglesia como intermediaria y las manifestaciones de religiosidad colectiva, es decir, todos los elementos defendidos por la Contrarreforma se desplegaron contra el mundo protestante que los rechazaba. La herejía era por ello inaceptable y negarla se convirtió en parte constitutiva del ser novohispano. Como lo ha notado Solange Alberro, «el tema de la ortodoxia religiosa está en el meollo de la identidad mexicana»¹¹.

Al ver la idea luterana desde México, se comprende mejor el desarrollo ideológico de este mundo; uno que siente ser elegido de Dios, que construye para sí un «paraíso» cristiano, que desea hacer patente la santidad de su tierra, que quiere demostrar que no tiene fisuras en el orden espiritual; un entorno en el que el catolicismo romano parece representar una gran fuerza cohesiva. Lutero simbolizó todo lo que era digno de rechazo, de desprecio, pues así le sirvió a los novohispanos para espejar sus virtudes cristianas.

Por otro lado, este trabajo trata de analizar la imagen y la conciencia de Lutero desde el contexto y el tipo de discurso novohispanos, sin perder de vista a la figura histórica en sí y la situación del mundo occidental. El gran vuelco religioso originado por la pugna Reforma-Contrarreforma y el consiguiente quiebre espiritual del siglo XVI, cuyos efectos continuaron en los siglos posteriores, marcaron asimismo el derrotero de la colonización americana¹². Se pueden buscar bases comunes compartidas entre las colonias y la metrópoli, pero a veces el mundo colonial apunta al desarrollo de planteamientos independientes, de acuerdo con las propias circunstancias históricas, lo que incidió en la manera de encarar a Lutero durante tres siglos. No parece haber una simple repetición; Nueva España hizo suya la aspiración de forjar una imagología desde su particular circunstancia y conciencia históricas.

* * *

En el primer capítulo, se pretende mostrar el marco histórico en el que surgieron los movimientos de Reforma y Contrarreforma y la mentalidad de los españoles sobre esos eventos que trastocaron profundamente el mundo de entonces. En el segundo capítulo se analizan las primeras obras contestatarias a las tesis de Martín Lutero desde el punto de vista teológico escritas de la segunda mitad del siglo XVI a principios del siglo XVII. La ofensiva anti-luterana se llevó a cabo casi exclusivamente desde el ámbito eclesiástico. Los auto-

11. Solange ALBERRO, *Del Gachupín al criollo, criollo o de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, El Colegio de México (Jornadas, 122), México 1992, p. 45.

12. Ver Alicia MAYER, *América. Nuevo escenario del conflicto Reforma y Contrarreforma*, en Alicia MAYER y María Alba PASTOR (coords.), *Formaciones religiosas en la América colonial*, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México 2000, pp. 13-37.

res de estas impugnaciones pertenecieron a las órdenes religiosas de los dominicos, franciscanos y jesuitas principalmente, así como también al clero secular, cuya presencia es siempre visible. Aquí las fuentes abordadas se centran en el clima letrado. El tercer capítulo está consignado a presentar la imagen del fraile alemán en las crónicas, esos invaluable tesoros documentales de la historia temprana de México en las cuales notamos la tendencia a utilizar siempre el recurso retórico para fines concretos de comunicación de ciertas ideas. Por ejemplo, en la historiografía del siglo *xvi* se hizo la conexión mental de que Lutero era serpiente maligna. Hay juicios muy interesantes de Lutero en las obras de los principales cronistas, como López de Gómara, Las Casas, Sahagún, y luego en Valadés, Mendieta, Torquemada, Remesal y Pérez de Ribas. Al analizarlas, hemos considerado los pasajes en que Lutero es citado nominalmente, pero también se ha visto como una necesidad hacer referencia en ocasiones a las alusiones implícitas.

El capítulo cuarto se asoma a los documentos inquisitoriales donde quedó aprisionado el perfil del otrora teólogo agustino de Wittenberg. Aquí observamos dos formas en que fue percibido. Una, a través del discurso de los inquisidores que expresaron las ideas arquetipos, esas caracterizaciones negativas que son, sin duda, las que más abundan. Otra, presente en mucho menor proporción, la dan los únicos juicios favorables de Martín Lutero emitidos por el pensamiento colonial, los que se manifestaron a través del sentir de los procesados. El capítulo quinto lo dedicamos a la opinión de Juan de Palafox y Mendoza, personaje de la alta jerarquía eclesiástica, sobre Martín Lutero. El capítulo sexto desentraña el ideario de algunos pensadores sobre el Reformador en la época del barroco (1620-1730). Se trata de autores tanto peninsulares como criollos y sus obras son representativas de la intelectualidad novohispana. Revisamos también aquí el abordaje estético de la figura del ex agustino alemán dentro del esquema histórico-teleológico del catolicismo postridentino en Nueva España.

Como en otros casos, de los métodos seguidos para la difusión de la Reforma católica, en el origen y desarrollo del mito anti-luterano desde Nueva España, la imagen y el sermón formaron una mancuerna indisoluble capaz de transmitir una serie de mensajes a través de la simbología, la alegoría y los fundamentos religiosos del catolicismo. Por eso, capítulo aparte (el séptimo) merece el sermón religioso novohispano como receptáculo de la imagen de Lutero en Nueva España, por su extensión y los abundantes juicios que proporciona. En la oratoria sagrada hay peculiaridades interesantes que ofrecen nuevas simbologías. Además, es por este medio que notamos la transformación del discurso hacia nuevas preocupaciones económicas y políticas, aparte de las religiosas, que también va a mostrar otra forma de ver a Lutero, más como un precursor de nuevas filosofías. Nos llamó mucho la atención que Lutero aparece más frecuentemente en los sermones sobre la Virgen María y, particularmente, en los muchos que se consagraron a la Virgen de Guadalupe, símbolo por excelencia de la religiosidad criolla novohispana. Por eso el capítulo octavo está consagrado a estudiar el aspecto de la mariología en su relación con la herejía.

Nuestro último capítulo está dedicado a la conciencia historiográfica luterana en los siglos *xviii* y principios del *xix*, cuando una serie de acontecimientos trastocaron el orden colonial. Primero analizaremos la obra sobre las herejías y los heresiarcas del jesuita Francisco Javier Alegre, que tenía por objetivo delinear la historia de estos sucesos y biografías

con un espíritu más crítico. Cuando soplaban vientos de crisis provocados por la Independencia de las trece colonias angloamericanas de 1776 y por la Revolución Francesa de 1789, y, sobre todo, por la inquietud que posteriormente viviría la Colonia durante la invasión napoleónica de la Península Ibérica (1808) y la Guerra de Independencia (1810), muchos clérigos harían a Lutero el responsable de haber formulado mucho tiempo antes ideas que, con el paso de los años, derivarían en errores que, según opinaban, socavarían los cimientos de la Iglesia. Se siguió repitiendo el infamante estereotipo de Lutero relacionándolo ahora con los próceres del movimiento insurgente, en una disparatada metamorfosis. Con esto cerramos el panorama historiográfico propuesto.

Las consecuencias mundiales de la Reforma sobrepasaron con mucho el horizonte espiritual mismo de Lutero. El movimiento de Reforma-Contrarreforma, no puede pasar, por tanto, desapercibido en esta amplia panorámica. Este trabajo ha analizado los juicios sobre Martín Lutero en el contexto particular y único de Nueva España, que recibió sin duda el impacto de los movimientos que sucedían en Europa, pero que también experimentó su desarrollo conforme a las propias circunstancias del ámbito americano.

Alicia Mayer González
Instituto de Investigaciones Históricas
Circuito Mario de la Cueva
Ciudad Universitaria de la UNAM
04510 México D.F.
amayer@servidor.unam.mx

